

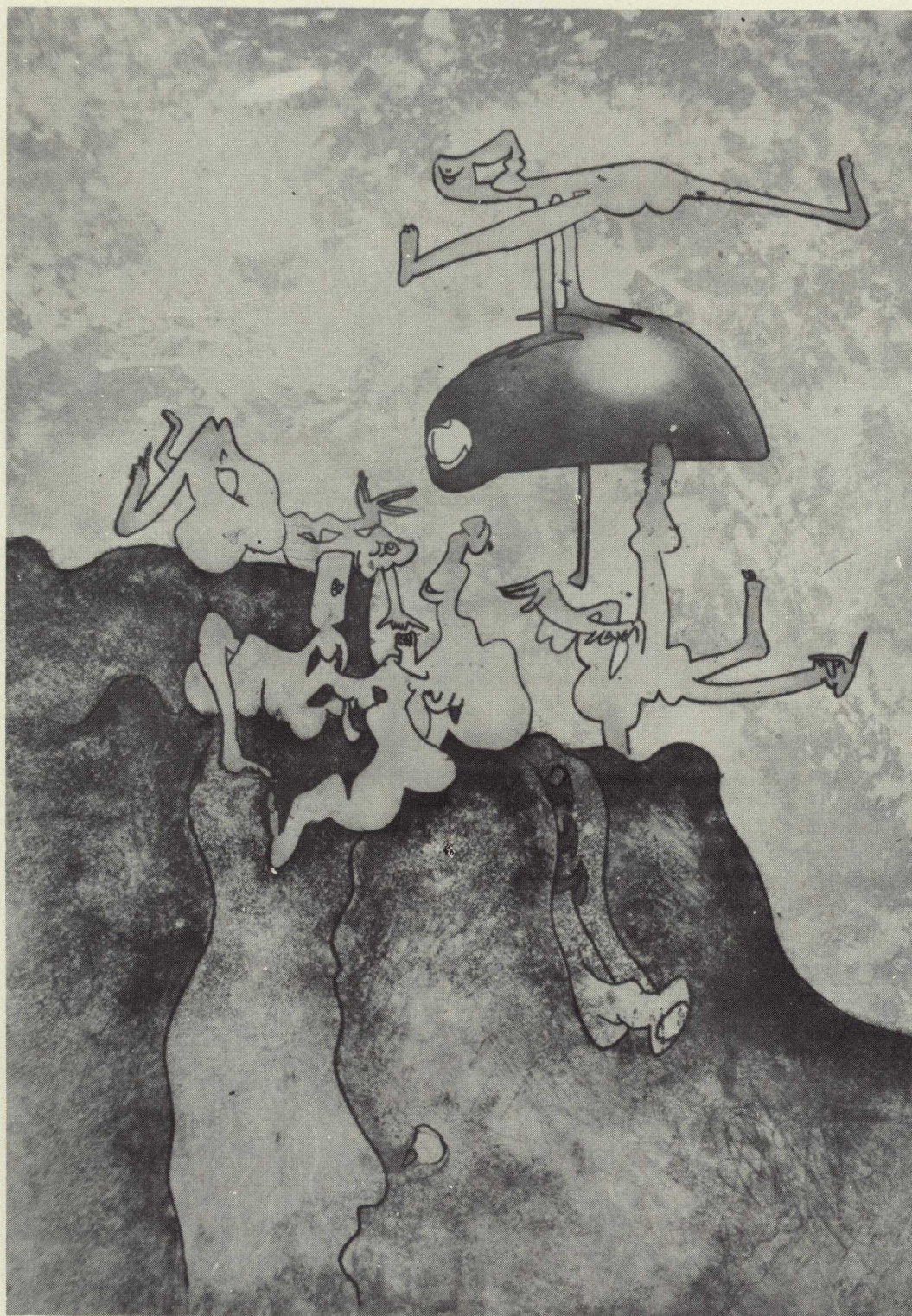
NORTE

TERCERA EPOCA - REVISTA HISPANO - AMERICANA - NUM. 267





ROBERTO MATTA: Ver páginas 33 a 41



ROBERTO MATTA: Ver páginas 33 a 41

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. Lago Ginebra No. 47 C, México 17, D.F. Tel.: 541-15-46. Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F. el día 14 de junio de 1963.

Fundador: Alfonso Camín
Meana.

**Miembro de la Cámara Nacional
de la Industria Editorial.**

DIRECTOR

Fredo Arias de la Canal

DISEÑO GRAFICO

Jorge Silva Izazaga

ASESORES CULTURALES

Leopoldo de Samaniego
Joaquín Montezuma de
Carvalho
César Tiempo

COORDINACION

Berenice Garmendia
Daniel García Caballero

COLABORADORES: Luis H. Febles, Víctor Maicas, Emilio Marín Perez, Albino Suárez, Juan Cervera, José Armagno Cosentino, Luis Ricardo Furlan y Jesús Hernández.

El contenido de cada artículo publicado en esta revista, es de la exclusiva responsabilidad de su firmante.

Impresa y encuadernada en los talleres de IMPRESOS REFORMA, S.A., Dr. Andrade 42
Tels.: 578-81-85 y 578-67-48,
México 7, D.F.

NORTE

TERCERA EPOCA - REVISTA HISPANO-AMERICANA

No. 267

SUMARIO

EDITORIAL: LOS HISTERICOS SUBLIMES	5
CARTA DE FREUD A LOU ANDREAS-SALOME	11
DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS	13
"SINO SANGRIENTO". Miguel Hernández	18
FELIX GRANDE. Jesús Hernández	21
LA CENTRALIZACION ROMANA Y SU INFLUENCIA. Rudolf Rocker	27
ROBERTO MATTA. André Breton. Nicolás Calas. José María Moreno Galván. Juan Acha	33
EL MASOQUISMO PSIQUICO DEL PUEBLO DE ISRAEL. Fredo Arias de la Canal	43
RECORDANDO A EDUARDO ZAMACOIS CON LUPE AMIAMA. Edmundo Sirio	53
CON NERUDA Y MIGUEL HERNANDEZ. Jacinto-Luis Guereña	57
JAIME TORRES BODET Y MARCEL PROUST. Joaquim Montezuma de Carvalho	61
ANTONIO MACHADO POR EL MISMO. Jaime Quezada	67
CINCO POEMAS DE OLGA ARIAS	74
DOS POEMAS DE CRISTOBAL SEDANO ARENAS	77
CARTAS DE LA COMUNIDAD	78
PATROCINADORES	79
PORTADA Y CONTRAPORTADA: Roberto Matta	

El Frente de Afirmación Hispanista, A. C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.



Adriana Asman

LOS HISTERICOS SUBLIMES

Busca en todas las cosas el oculto sentido;
lo sabrás cuando logres comprender su lenguaje.

Enrique González Martínez

Dijo Sócrates en **Ion** que "casi todos los poetas hablan de las mismas cosas", mas como de músico, poeta y loco, todos tenemos un poco, y como ese poco es muy importante para cada quien, se ha suscitado una resistencia milenaria a la aceptación de tal axioma. Ha sido tal la resistencia que ha existido, que como consecuencia muchas de las traducciones han desvirtuado el texto original. Veamos la del traductor anónimo de un texto ya conocido:

"Todos los poetas tratan más o menos las mismas cosas".

"¿Cómo es posible que yo esté creando algo que han dicho, antes de mí, muchos de los poetas que han existido!", puede decir para sí todo aquel inspirado por las musas, o "¿Qué clase de sentencia es esta que atenta contra el libre albedrío y contra la originalidad de cada escritor?"

¿Qué quiso decir Sócrates con su apotegma? Quizá para desentrañar la verdad del enigma, habrá que utilizar el mismo método analítico que el propio sabio enseña en el sexto libro de **La República**:

"Concibe ahora lo que yo entiendo por la segunda clase de cosas inteligibles. Son aquellas que la mente capta inmediatamente por vía de razonamiento, haciendo algunas hipótesis que no considera como principios, sino como simples suposiciones, y que le sirven de grados y de puntos de apoyo para elevarse hasta un primer principio independiente de toda hipótesis. Aduéñase de ese principio, y uniéndose luego a todas las conclusiones que de él dependen, desciende de ahí hasta la última conclusión, sin recurrir a cosa alguna sensible, apoyándose sobre todo en ideas puras, por las cuales empieza, procede y termina su demostración."

Editorial

LOS HISTERICOS SUBLIMES

Tratemos pues de construir las primeras suposiciones con el propósito de esquivar a la ignorancia que contumaz nos acecha por doquier, como la corrupción al poder.

Si el poeta acepta que es un inspirado, debe reconocer que algo le llega de improviso, sobre lo cual no parece tener mucha influencia. Unos han atribuido esta inspiración a un inesperado regalo del cielo, como Goethe, otros a su propia naturaleza como Juana Inés, y algunos más a una posesión paranormal. Y pocos como Bécquer, que en su **Carta segunda** dijo: "Escribo como el que copia de una página ya escrita". Entonces, podemos establecer la premisa de que el poeta reconoce que su impulso es ajeno e irresistible.

El refrán: **El poeta nace y no se hace**, nos puede ayudar en la búsqueda de otra hipótesis que nos sirva de apoyo para elevarnos hacia un primer principio sólido. El hecho de que sea una creencia generalizada la de que el poeta lo es por nacimiento y que por lo tanto nadie puede ser poeta voluntariamente, nos da una clave importante, porque no se puede hablar ni versificar, sino hasta después de un período más o menos largo posterior al nacimiento. Entonces, pues, es menester modificar la sentencia original para que diga: **El poeta se forma en su primera infancia y no se hace**. Claro está que la capacidad mental heredada y la educación posterior pueden influir sinérgicamente en la materialización poética, pero queda en pie la importancia de la primera infancia.

Hemos establecido hipotéticamente que la creación poética es ajena e irresistible y está vinculada con la primera infancia del poeta. ¿Qué pudo haber ocurrido en la infancia del inspirado, que haya causado el impulso estético?

En **Las psiconeurosis de defensa** (1894), Freud postuló:

"La defensa viene a actuar cuando se produce una instancia de incompatibilidad en la dinámica mental entre una idea particular y el yo."

Al hablar de la excitación liberada por tal defensa, expuso el maestro:

"En las neurosis obsesivas permanece en el ámbito psíquico y se adhiere a otras ideas que no son incompatibles entre sí y que son entonces sustituidas por la idea reprimida. La fuente de las ideas incompatibles que están sujetas a defensa, es de carácter única y exclusivamente sexual. Un análisis de un caso de psicosis alucinante demuestra que esta psicosis también representa un método de lograr la defensa."

Debido al carácter fantástico o alucinante de la creación poética, se hace imprescindible vincularla a un acto de defensa contra una idea particular reprimida en la primera infancia. Veamos un poema de Luis de Góngora (1561-1627), que hizo a la muerte del conde de Lemus, y en el cual proyectó simbólicamente su trauma oral-sexual:

Brazos te fueron de las Gracias cuna,
Y de las Musas sueño la armonía,
En tus primeros generosos paños.
Dichoso el esplendor vieras del día
Si la que el oro ya de tu fortuna
El estambre hilara de tus años.
¡Oh de la Muerte irrevocables daños,
Si de la envidia no ejecución fiera!
Parca cruel, más que las tres severa,
Si alimentan tu hambre
Sierpes del Ponto y áspides del Nilo,
¿Cuál pudo humedecer livor el hilo
De aquel vital estambre?

Recordemos el poema de Miguel Hernández (1910-1942), **Nanas de la cebolla**, dedicado a su hijo al enterarse de que su mujer no comía más que pan y cebolla. Aquí vemos la proyección oral-sexual del recuerdo de hambre reprimido del propio poeta hacia su pequeño hijo:

La cebolla es escarcha
cerrada y pobre.
Escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla,
hielo negro y escarcha
grande y redonda.

En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchada de azúcar,
cebolla y hambre.

En el poema **Canción expósita** del "poeta de la sed", Helcias Martán Góngora, también se advierte su regresión oral vía identificación masoquista:

Yacen niños oscuros
bajo los pórticos.
Son los niños que brota
siempre el arroyo.

La luna no les besa
jamás el rostro
y la ciudad les niega
humano torso.

Mamaron los pezones
del abandono.
Fue el hambre su nodriza,
su padre el odio.

Cubren sus desnudeces
unos con otros
estos niños que yacen
bajo los pórticos.

¿Qué mensaje simbólico de muerte y de locura nos quiso desvelar Salvador Díaz Mirón (1853-1928) en esta regresión traumática que plasmó en su poema **Cintas de sol**:

La joven madre perdió a su hijo,
se ha vuelto loca y está en su lecho.
Eleva un brazo, descubre un pecho,
suma las líneas de un enredijo.

El dedo en alto y el ojo fijo,
cuenta las curvas de adorno al techo;
y muestra un rubio pezón, derecho
como en espasmo y ardor de rijo.

En la vidriera, cortina rala,
tensa y purpúrea cierne curiosa
lumbre, que tiñe su tenue gala.

¡Y roja lengua cae y se posa,
y con delicia trema y resbala
en el erecto botón de rosa!

Veamos el poema **En las tinieblas húmedas** de Ramón López Velarde (1888-1921):

En las alas oscuras de la racha cortante
me das, al mismo tiempo, una pena y un goce:
algo como la helada virtud de un seno blando,
algo en que se confunden el cordial refrigerio
y el glacial desamparo de un lecho de doncella.

Observemos, también, esta regresión de Alfonso Reyes (1889-1959), en su drama **Ifigenia cruel**:

Y, en la incertidumbre de sus noches,
el sueño de la madre dio presagios:
me veía dragón, me padecía
estrujando y sorbiendo en sus pezones
fango de leche y sangre.

Admirémonos de la regresión oral y tanática del cubano Pablo Le Riverend en su verso **Escribir un poema**:

¡Qué de agua debajo de mis puentes
que fugó hacia la nada cuando abrí
la horrible cremallera del pecho ensangrentado
y en secreto mezclóse
la tierra, el agua, la sangre
que saben mucho antes de morir
mi descanso final con blanduras de novia!

Era mi prehistoria peculiar
y entonces repetía: algún día veréis
que soy muerto, un simple muerto
sin lecho ni pisadas que solamente vive
escribiendo poemas; un muerto
a puñaladas roto, a finas dentelladas
por finísimas hienas; en mi ceniza herido.
Insepulto; un muerto en el trasfondo
del más allá, de viviente mentira...
Respiro, voy y vengo,
traspuesto todavía...

Alfonsina Storni (1892-1938) crea este cuadro alucinante en su poema **Siesta**, en el cual observamos su regresión oral-sexual en la que el pecho materno (serpiente) devora los pezones que creía suyos (los pájaros):

Sobre la tierra seca
el sol quemando cae:
zumban los moscardones
y las grietas se abren...
El viento no se mueve.
Desde la tierra sale
un vaho como de horno;
se abochorna la tarde
y resopla cocida
bajo el plomo del aire...
Ahogo, pesadez,
cielo blanco; ni un ave.
Se oye un pequeño ruido:
entre las pajas mueve
su cuerpo amosaicado
una larga serpiente.
Ondula con dulzura.
Por las piedras calientes
se desliza, pesada,
después de su banquete
de dulces y pequeños
pájaros aflautados
que le abultan el vientre.
Se enrosca poco a poco,
muy pesada y muy blanda.
Poco a poco se duerme
bajo la tarde blanca.
¿Hasta cuándo su sueño?
Ya no se escucha nada.
Larga siesta de víbora
duerme también mi alma.

El deseo inconsciente de ser envenenada por el pecho asesino (serpiente) lo podemos encontrar en el poema **Lo imposible** de Juana de Ibarbourou (1895-):

¡Ah, si pudiera ser de piedra o cobre
para no sufrir!
Para que así dejara de fluir
La cisterna salobre
De mi corazón.

Para que así mis ojos se apagaran
Cual dos trozos mojados de carbón.
¡Convertir en metal la greda viva,
La greda miserable y sensitiva
Donde ha hecho nido la culebra negra
Y eterna del dolor!

¡Ah! ¡Que mordiera entonces la serpiente!
Riendo le diera como en desafío
Mi corazón helado como mármol de fuente.
¡Mi corazón de cobre
Donde hubiera cesado de fluir
La cisterna salobre!

¡Y en el mi amor a ti ya no sería
Más que una extraña estalactita fría!

La defensa contra el deseo inconsciente de ser envenenada y muerta por el pezón maligno lo resuelve totémicamente Delmira Agustini (1886-1914), en **Serpentina**:

En mis sueños de amor, ¡yo soy serpiente!
Gliso y ondulo como una corriente;
dos píldoras de insomnio y de hipnotismo
son mis ojos; la punta del encanto
es mi lengua... ¡y atraigo como el llanto!
Soy un pomo de abismo.

Mi cuerpo es una cinta de delicia,
glisa y ondula como una caricia...
Y en mis sueños de odio, ¡soy serpiente!
Mi lengua es una venenosa fuente;
mi testa es la luzbética diadema;
haz de la muerte, en un fatal soslayo,
son mis pupilas; y mi cuerpo es gema,
¡es la vaina del rayo!

Si así sueño mi carne, así es mi mente;
un cuerpo largo, largo de serpiente,
vibrando eterna, ¡voluptuosamente!

Julio Herrera y Reissig (1875-1910), uruguayo al igual que Delmira y Juana, "señor del ensueño y mago del idioma", como lo llamó García Prada, plasmó en su poema **Desolación absurda** su temor inconsciente de ser devorado y envenenado por el pezón maligno:

¡Vengo a ti, serpiente de ojos
que hunden crímenes amenos,
la de los siete venenos,
en el iris de tus ojos;
beberán tus llantos rojos
mis estertores acerbos,
mientras los fúnebres cuervos,
reyes de las sepulturas,
velan como almas oscuras
de atormentados protervos!

Rafael Alberti plasma una pesadilla en su soneto **Gatos, gatos y más gatos**, donde se advierte su regresión oral-sexual, en la que simboliza el pecho y el pezón maternos, devorantes:

Gatos, gatos y gatos y más gatos
me cercaron la alcoba en que dormía.
Pero gato que entraba no salía,
muerto en las trampas de mis diez zapatos.

Cometí al fin tantos asesinatos,
que en toda Roma ningún gato había,
mas la rata implantó su monarquía,
sometiendo al ratón a sus mandatos.

Y así hallé tal castigo, que no duermo,
helado, inmóvil, solo, mudo, enfermo,
viendo agujerarse los rincones.

Condenado a morir viviendo a gatas,
en la noche comido por las ratas
y en el amanecer por los ratones.

En su poemario **Sinfonía alucinada** la argentina Luisa Pasamanik proyecta sus temores reprimidos de ser devorada, en simbolismos zoofóbicos:

Entre ratas y tormentas
voy muy sola llamándote amor mío
amor tan mío
que en mí se nutre crece y muere
látigo azul
fantasma de tu voz,

como flor arrancada
uñas me siguen
bocas de asesinos

me voy sola
muy sola llamándote

tengo una casa entre la niebla
hecha de coral
allí no llegan voces no pasan palomas

sólo a tus ojos
abro la puerta de mi asombro
la noche de mis ritos
y para que tú la bebas o la muerdas

lanzo mi soledad al aire
a volar hacia el sur.

Eugenio de Castro (1869-1944), en su poema **A una madre** proyecta con una claridad aterradora las defensas compulsivas a su adaptación oral-sexual infantil:

Madre piadosa, ¿por qué acaricias
a tu hijo con tanto contento?
No le beses las tiernas manecitas
¡antes retuércelo el pescuezo!

No le des leche, ¡oh, equivocada!,
ten piedad de su suerte:
no le des con tu pecho vida,
la vida es noche, luto y muerte.

¿Acaso no tendrás recelos
del infortunio que lo amenaza?
No le des leche, córtate los senos,
¡ciega esas fuentes de desgracia!

Madre de pupilas llorosas,
no beses tanto sus piecitos:
¡No habitúes a pisar rosas
a quien sólo ha de hollar espinos!

No lo cobijes en tu regazo,
abre del manto los dulces pliegues:
¡si lo acostumbras a los brazos,
extrañará más tarde a las serpientes!

A quien en sombras ha de vivir
¿para qué estás mostrándole el día?
¿No tienes miedo de verlo sufrir?
¿Vas a dejarlo desnudo sobre la nieve fría?
¿Sabes tú, madre equivocada,
cuál será su destino?
Acaso esgrima fratricida espada,
quizás sea mártir, poeta o ladrón de caminos...

No lo lances, inerte, a la lucha
de este mundo bárbaro y triste:
¡Muerde esos labios con que lo besas,
rasga el vientre en que lo tuviste!

¡No lo tornes cautivo,
no le prepares crueles dolores!
Antes debieras enterrarlo vivo...
¡y de su cuerpo brotarían flores!

El boliviano Ricardo Jaimes Freire (1870-1933), en su poema **Lustral**, nos pinta una alucinación oral-sexual fantástica:

Llamé una vez a la visión
y vino.

Y era pálida y triste, y sus pupilas
ardían como hogueras de martirios.

Y era su boca como un ave negra
de negras alas.

En sus largos rizos
había espinas. En su frente arrugas.
Tiritaba.

Y me dijo:
—¿Me amas aún?

Sobre sus negros labios
posé los míos;
en sus ojos de fuego hundí mis ojos
y acaricié la zarza de sus rizos.

Y uní mi pecho al suyo, y en su frente
apoyé mi cabeza.

Y sentí el frío
que me llegaba al corazón, y el fuego
en los ojos.

Entonces
se emblanqueció mi vida como un lirio.

En el poema **Los parricidas**, de Jorge Carrera Andrade,
se representa la aterradora **imago-matris** del poeta cuyo
recuerdo devorante reprimido surge a manera de
defensa:

Eran monstruos enclenques con gafas de locura
nocturnos hurgadores de las tumbas
híbridos seres entre hiena y feto.
Eran monstruos oscuros habitantes del cieno.

Hijos de las tinieblas
nutridos de escorpiones y gusanos de tierra
congregáronse todos en la noche
en el reino del buho y de la podre.

Seres de pesadilla larvas de cementerio
héroes del estiércol
acordaron dar muerte sin piedad a sus padres
y con verdes colmillos desgarraron sus carnes.

No querían la patria de la abeja sonora
sino la madriguera de la sombra.
Intentaron destruir la flor de la cultura.
Eran seres enclenques hurgadores de tumbas.

La espada de un relámpago
dispersó a los homúnculos entre los fuegos fatuos.
Fue el fin de su macabro complot de cementerio.
Eran monstruos oscuros habitantes del cieno.

Qué razón tenía Sócrates cuando dijo en **Apología** que
los poetas dicen muchas sabias cosas de las cuales no
entienden ellos mismos el significado. Pero en realidad,
aunque los poetas no comprendan el profundo valor
psicológico de sus creaciones compulsivas, en su cali-
dad de artífices del mundo mágico de las ilusiones,

fantasías, regresiones, alucinaciones, mitos y sueños,
tienen con ello la facultad de influir en los estratos
inconscientes de la humanidad; en consecuencia la
palabra del poeta es mucho más trascendente en el
plano social que la de cualquiera otra persona, al grado
de que hasta hoy en día se han dado los poetas la
satisfacción de inventar la misma historia.

Por eso no es nada extraño que Paul Eluard (1895-
1952), autor del poema a **Guernica** haya dicho:

“Son verdades sombrías las que aparecen en la obra
de los auténticos poetas; pero son verdades y casi todo
lo demás es mentira.”

Como aficionado a los estudios de la mente, coincidido
con el mensaje del colombiano Guillermo Valencia
(1873-1943), quien en su poema llamado **Cigüeñas
blancas** dijo:

¡Oh, poetas, enfermos escultores
que hacen la forma con esmero pulcro
y consumen los prístinos albores
cincelando su lóbrego sepulcro!

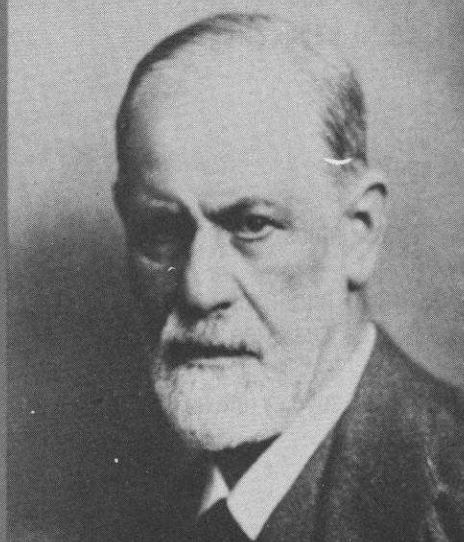
Almas que arrebatáis mi pensamiento
al limbo de las formas: divo soplo
traiga desde vosotras manso viento
a consagrar los filos de mi escoplo.

Amo a los vates de felina zarpa
que acendran en sus filtros amargura,
y—lívido corcel—mueven el arpa
a la histérica voz de su locura.

El Director



Adriana Asnían



FORO DE NORTE
CARTA DE FREUD
A
LOU ANDREAS-SALOME

6 de enero de 1935
Viena, IX, Berggasse 19

Mi querida Lou:

Una de las ventajas de estos inicios cronológicos artificiales es la de que, por una especie de regresión, volvemos a oír algo de los seres queridos que en el progreso del tiempo amenazaban con desaparecer. Como de costumbre, dice usted muy poco de sí misma, pero creo poder concluir que se encuentra usted en cierto grado de bienestar y de salud, de los que le deseo, de todo corazón, una inmensidad.

Lo que a mí me proporciona placer, todavía se llama Anna. Es notable la influencia y la autoridad que ha conquistado entre la multitud analítica, aunque, por desgracia ésta está formada de un material humano poco cambiado por el análisis. Es sorprendente, además, cómo domina la materia, con qué penetración, claridad y seguridad, verdaderamente independiente con respecto a mí, y la dirige de modo supremamente catalítico. Sus próximos trabajos le proporcionarán a usted alegría. Por supuesto, hay también algunas preocupaciones, pues se toma la cosa demasiado a pecho, y ¿qué será de ella cuando me haya perdido a mí? ¿Llevará una vida de rigor ascético?

Lo que usted ha oído de mi último trabajo se lo puedo completar hoy. **Este trabajo partía de la pregunta acerca de qué es propiamente aquello que creó el carácter particular del judío, y llegaba a la conclusión de que el judío era una creación del individuo Moisés.** ¿Quién era este Moisés y qué hizo? Esto se ha contestado con una especie de novela histórica. Moisés no era judío, sino un egipcio distinguido, un alto funcionario, sacerdote, y tal vez un príncipe de la dinastía real, partidario convencido de la fe monoteísta, la que el faraón Amenotep IV convirtió hacia 1350 a.C. en religión oficial. Al hundirse la nueva religión después de la muerte del faraón, y extinguirse la 18a. dinastía, aquel ambicioso de alto vuelo, Moisés, perdió todas sus esperanzas, decidió abandonar a la patria y crearse un nuevo pueblo, al que quería edu-

car en la magnífica religión de su maestro. Condescendió con la tribu de los semitas, que desde el tiempo de los hicsos permanecía en el país; se puso al frente de ella, la llevó de la servidumbre a la libertad, le dio la religión espiritualizada de Atón e introdujo entre aquéllos, tanto como expresión de santificación cuanto como medio de diferenciación, la circuncisión, que era costumbre local entre los egipcios, y sólo entre éstos. Lo que los judíos habían de alabar más adelante en Yahvé, esto es: que los hubiera elegido como su pueblo y liberado de Egipto, era así al pie de la letra, pero aplicado a Moisés. Con la elección y el don de la nueva religión, aquél creó al judío.

Este judío soportó la fe exigente de la religión de Atón, de tan mala gana como lo hicieran anteriormente los egipcios. Un investigador cristiano, **Sellin**, ha demostrado con cierta verosimilitud que, unos decenios más tarde, Moisés fue asesinado en ocasión de un levantamiento popular, siendo abolida su doctrina. Lo que parece seguro, en todo caso, es que la tribu que regresó de Egipto se unió más adelante con otras tribus emparentadas que vivían en el país de Madián (entre Palestina y la costa oriental de Arabia) y habían adoptado el culto de un dios volcánico que moraba en el monte Sinaí. Este primitivo dios Yahvé se convirtió en el dios popular del pueblo judío. Sin embargo, la religión de Moisés no se había extinguido del todo, sino que había subsistido de ella y de su fundador una noticia vaga, y la tradición fusionó al dios de Moisés con Yahvé, le atribuyó la liberación de Egipto e identificó a Moisés con sacerdotes de Yahvé del país de Madián, que eran los que habían introducido el culto de este dios en Israel. En realidad, Moisés nunca llegó a conocer el nombre de Yahvé, y los judíos nunca atravesaron el Mar Rojo ni estuvieron al pie del Sinaí. Yahvé hubo de pagar cara su usurpación a expensas del dios de Moisés. En efecto, el dios anterior estuvo siempre detrás de él y, en el curso de 6 a 8 siglos, Yahvé se transformó en la imagen del dios mosaico: en calidad de tradición medio extinguida, la religión de Moisés había acabado por imponerse definitivamente. Este proceso es típico de la fundación de una religión, y no fue más que



la repetición de otro anterior. Las religiones deben su fuerza compulsiva al **retorno de lo reprimido**: son recuerdos renovados de procesos antiquísimos, borrados, sumamente impresionantes, de la historia de la humanidad. Esto ya lo tengo dicho en **Tótem y tabú**, pero lo condenso ahora en la fórmula de que lo que da la fuerza a la religión no es su verdad **real**, sino su verdad **histórica**.

Y ve usted ahora, Lou, esta fórmula que me ha fascinado por completo no podemos hoy pronunciarla en Austria sin provocar una prohibición oficial del análisis por parte de la prepotencia católica que nos domina. Y por otra parte, solamente este catolicismo nos salva del

nazismo. Por lo demás, los fundamentos históricos del relato de Moisés no son lo bastante sólidos para servir de pedestal a mi visión inestimable. Por consiguiente, callo. Me basta poder creer yo mismo en la solución del problema. Me ha perseguido durante toda la vida.

Discúlpeme y reciba los más cordiales saludos de su

Freud

Sigmund Freud-Lou Andreas Salomé.—Correspondencia.
Siglo XXI Editores, México, 1968.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS

(1580-1645)

VISITA DE LOS CHISTES (1627)

En este Sueño el autor ve en el infierno a varios personajes que se nombran en frases hechas. Entrevistas con don Enrique de Villena.

Descubrióse una grandísima redoma de vidrio, dijéronme que llegase, y vi jigote, que se bullía (1) en un ardor terrible, y andaba danzando por todo el garrafón, y poco a poco se fueron juntando unos pedazos de carne y unas tajadas, y destas se fue componiendo un brazo, un muslo y una pierna, y al fin se coció y enderezó (2) un hombre entero. De todo lo que había visto y pasado me olvidé, y esta visión me dejó tan fuera de mí, que no me diferenciaba de los muertos. ¡Jesús mil veces!, dije, ¿qué hombre es éste, nacido en guisado, hijo de una redoma? En esto oí una voz que salía de la vasija, y dijo: —«¿Qué año es éste?» —«De seiscientos veintidós», respondí —«Este año esperaba yo». —«¿Quién eres, dije, que, parido de una redoma, hablas y vives?» —«¿No me conoces?, dijo; la redoma y las tajadas ¿no te advierten que soy aquel famoso nigromántico de Europa? (3). ¿No has oído decir que me hice tajadas dentro de una redoma para ser inmortal?» —«Toda mi vida lo había oído decir, le respondí; mas túvelo por conversación de la cuna y cuento de entre dijes y babador. ¿Qué tú eres? Yo confieso que lo más que llegué a sospechar fue que eras algún alquimista que penabas en esa redoma, o algún boticario; todos mis temores doy por bien empleados por haberte visto.» —«Sábetete, dijo, que mi nombre no fue del título que me da la ignorancia (4), aunque tuve muchos; sólo te digo que estudié y escribí muchos libros, y los míos quemaron, no sin dolor de los doctos.» —«Sí, me acuerdo, dije yo; oído he decir que estás enterrado en un convento de religiosos; mas hoy me he desengañado.» —«Ya que has venido aquí, dijo, destapa esa redoma.» Yo empecé a hacer fuerza y a desmoronar tierra con que estaba enlodado el vidrio de que era hecha, y díjome: —«Espera; dime primero: ¿hay mucho dinero en España? ¿En qué opinión está el dinero? ¿Qué fuerza alcanza? ¿Qué crédito? ¿Qué valor?» Respondí: —«No han decaecido las flores de las Indias, aunque los extranjeros han echado unas sanguijuelas desde España al cerro del

Potosí, con que se van restañando las venas, y a chupones se empezaron a secar las minas.» —«¿Genoveses andan a la zacapela con el dinero?, dijo él; vuélvome jigote. Hijo mío, los genoveses son lamparones del dinero, enfermedad que procede de tratar con gatos (5). Y vese que son lamparones, porque sólo el dinero que va a Francia (6) no admite genoveses en su comercio. ¿Salir tenía yo (7) andando esos usagres de bolsas por las calles? No digo yo hecho jigote en redoma, sino hecho polvo en salvadera quiero estar antes que verlos hechos dueños de todo.» —«Señor nigromántico, repliqué yo, aunque esto es así, han dado en adolecer de caballeros presumir de honrados y no serlo, se ríen del mundo.» —«El diablo puede salir a vivir en ese mundecillo, dijo él. Considero yo a los hombres con unas honras títeres que chillan, bullen y saltan, que parecen honras, y mirado bien son andrajos y palillos. ¿El no decir verdad será mérito? ¿El embuste y la trapaza, caballería? ¿Y la insolencia, donaire? Honrados eran los españoles cuando podían decir deshonestos y borrachos a los extranjeros; en teniendo caudal, úntanse de señores y enferman de príncipes; y con esto y los gastos y empréstitos (8) se apolilla la mercancía y se viene todo a repartir en deudas y locuras. La verdad adelgaza y no quiebra; en esto se conoce que los genoveses no son verdad, porque adelgazan y quiebran.» —«Animádome has, dijo, con eso. Dispondréme a salir desta vasija, como primero me digas en qué estado está la honra en el mundo.» —«Mucho hay que decir en esto, le respondí yo; tocado has una tecla del diablo: todo tiene honra y todos son honrados; y todos lo hacen todo caso de honra. Hay honra en todos estados, y la honra se está cayendo de su estado, y parece que está ya siete estados debajo de tierra. Si hurtan, dicen que por conservar esta negra de honra, y que quieren más hurtar que pedir. Si piden, dicen que por conservar esta negra honra, y que es mejor pedir que no hurtar. Si levantan un testimonio, si matan a uno, lo mismo dicen; que un hombre honrado antes se ha de dejar morir entre dos paredes que sujetarse a nadie, y todo lo hacen al revés. Y al fin en el mundo todos han dado en la cuenta, y llaman honra a la comodidad, y con

mas andan diciendo aquí malas lenguas, que ya en España ni el vino se queja de mal bebido ni los hombres mueren de sed. En mi tiempo no sabía el vino por dónde subía a las cabezas, y ahora parece que se sabe: hacia arriba... Dime, ¿hay letrados?» —«Hay plaga de letrados, dije yo; no hay otra cosa sino letrados, porque unos lo son por oficio, otros lo son por presunción, otros por estudio, y éstos, pocos; y otros (éstos son los más) son letrados porque tratan con otros más ignorantes que ellos (en esta materia hablaré como apasionado), y todos se gradúan de doctores y bachilleres, licenciados y maestros, más por los mentecatos con quienes tratan, que por las universidades; y valiera más a España langosta perpetua, que licenciados al quitar.» —«Por ninguna cosa saldré de aquí, dijo el nigromántico. ¿Eso pasa? Ya yo los temía, y por las estrellas alcancé esa desventura; y por no ver los tiempos que han pasado, embutidos de letrados, me avecindé en esta redoma, y por no los ver me quedaré hecho pastel en bote.» Repliqué: «En los tiempos pasados, que la justicia estaba más sana, tenía menos doctores, y hala sucedido lo que a los enfermos, que cuantas más juntas de doctores se hacen sobre ella, más peligro muestra y peor le va, sana menos y gasta más. La justicia, por lo que tiene de verdad, andaba desnuda; ahora anda empapelada como especias. Un Fuero Juzgo con su **maguer** y su **cuerno**, y **conusco** y **faciamus**, era todas las librerías; y aunque son voces antiguas, suenan con mayor propiedad, pues llaman sayón al alguacil y otras semejantes. Ahora ha entrado una cáfila de Menoquios, Surdos y Fabros, Farinacios y Cujacios, consejos y decisiones y responsiones y lecciones y meditaciones; y cada día salen autores, y cada uno con tres volúmenes: **Doctores Putei**, 1, 6; volúmenes 1, 2, 3, 4, 5, 6 hasta 15. **Licenciati Abbatis de Usuris**, **Petri Cusqui in Codicem**, **Rupis**, **Brutiparcin**, **Castani**, **Montocanense de Adulterio et Parricidio**, **Cornazano**, **Rocabruno**, etc. Los letrados todos tienen un cementerio por librería, y por ostentación andan diciendo: tengo tantos cuerpos; y es cosa brava que las librerías de los letrados todas son cuerpos sin alma, quizá por imitar a sus amos. No hay cosa en que no nos dejen tener razón; sólo lo que no dejan tener a las partes es el dinero, que lo quieren ellos para sí. Y los pleitos no son sobre si lo que deben a uno se lo han de pagar a él, que eso no tiene necesidad de preguntas y respuestas: los pleitos son sobre que el dinero sea de letrados y del procurador, sin justicia, y la justicia sin dinero, de las partes. ¿Queréis ver qué tan malos son los letrados? Que si no hubiera letrados, no hubiera porfías; y si no hubiera porfías, no hubiera pleitos; y si no hubiera pleitos no hubiera procuradores; y si no hubiera procuradores, no hubiera enredos; y si no hubiera enredos, no hubiera delitos; y si no hubiera delitos, no hubiera alguaciles; y si no hubiera alguaciles, no hubiera cárcel; y si no hubiera cárcel, no hubiera jueces; y si no hubiera jueces, no hubiera pasión; y si no hubiera pasión, no hubiera cohecho. **Mirad la retahila de infernales sabandijas que se produce de un licenciadito**, lo que disimula una barbazza (9) y lo que autoriza una gorra. Llegaréis a pedir un parecer, y os

dirán: Negocio es de estudio; diga vuesa merced, que ya estoy al cabo; habla la ley en propios términos—. Toman un quintal de libros, danle dos bofetadas hacia arriba y hacia abajo, y leen de prisa, arremedando un abejón; luego dan un gran golpe con el libro patas arriba sobre una mesa, muy esparrancado de capítulos, y dicen: En el propio caso habla el jurisconsulto. Vuesa merced me deje los papeles; que me quiero poner bien en el hecho del negocio, y téngalo por más que bueno, y vuélvase por acá mañana en la noche, porque estoy escribiendo sobre la tenuta de Trasmarras; mas, por servir a vuestra merced, lo dejaré todo. Y cuando al despediros le queréis pagar (que es para ellos la verdadera luz y entendimiento del negocio que han de resolver), dice, haciendo grandes cortesías y acompañamientos: ¡Jesús, señor! Y entre Jesús y señor, alarga la mano, y para gastos de pareceres se emboca un doblón.» —«No he de salir de aquí (dijo el nigromántico) hasta que los pleitos se determinen en garrotazos; que en el tiempo que por falta de letrados se determinaban las causas a cuchilladas, decían que el palo era alcalde (10), y de ahí vino: **Júzguelo el alcalde de palo**. Y si he de salir, ha de ser sólo a dar arbitrio a los reyes del mundo, que quien quisiere estar en paz y rico, pague los letrados a su enemigo, para que lo embelequen y roben y consuman. Dimé, ¿hay todavía Venecia en el mundo?» —«Sí la hay, dije yo; no hay otra cosa sino Venecia y Venecianos.» —«¡Oh, doila al diablo (dijo el nigromántico) por vengarme del mismo diablo, que no sé que pueda darla a nadie sino por hacerle mal. Es república esa, que mientras que no tuviere conciencia durará, porque si restituyese lo ajeno no le quedaba nada! ¡Linda gentel! la ciudad fundada en el agua, el tesoro y la libertad en el aire, la deshonestidad en el fuego, y al fin es gente de quien huyó la tierra (11), y son narices de las naciones y el albañal de las monarquías, por donde purgan las inmundicias de la paz y de la guerra; y el turco los permite por hacer mal a los cristianos, los cristianos por hacer mal a los turcos, y ellos, por poder hacer mal a unos y a otros, no son moros ni cristianos, y así dijo uno dellos mismos en una ocasión de guerra, para animar a los suyos contra los cristianos: ¡Ea, que antes fuisteis venecianos que cristianos! Dejemos eso, y dime: ¿hay muchos golosos de valimientos de los hombres del mundo?» —«Enfermedad es (dije yo) esa, de que todos reinos son hospitales.» Y él replicó:—«Antes casas de orates, entendí yo; mas según la relación que me haces, no me he de mover de aquí. Mas quiero que tú les digas a esas bestias que en albarda tienen la vanidad y ambición, que los reyes y príncipes son azogue en todo. Lo primero, el azogue, si le quieren apretar, se va; así sucede a los que quieren tomarse con los reyes más mano (12) de lo que es razón. El azogue no tiene quietud; así son los ánimos por la continua mareta de negocios. Los que tratan y andan con el azogue, todos andan temblando; así han de hacer los que tratan con los reyes, temblar delante dellos de respeto y temor, porque si no, es fuerza que tiemblen después, hasta que caigan. ¿Quién reina ahora en España, que es la postrera curio-